

En el nombre de Dios, el Vencedor de los más victoriosos, proclamo que Dios ayudará a todos aquellos que se levanten para servirle. Nadie tiene poder para privarle de su majestad, de su dominio y de su soberanía. Pues en el cielo y en la tierra y en todos los reinos de Dios Él es el Victorioso y el Conquistador.

– El Báb

Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones,... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

– S. Mateo, Cap. 28:18 - 20

Quienquiera se levante, entre vosotros, para enseñar la Causa de su Señor, que ante todo, se enseñe a sí mismo, para que sus palabras atraigan los corazones de los que le escuchan. A menos que se enseñe a sí mismo, las palabras de su boca no influirán sobre el corazón del buscador. Tened cuidado, oh pueblo, de ser de aquellos que dan buenos consejos a otros, pero olvidan seguirlos ellos mismos.

– Bahá'u'lláh

¡Oh mi Glorioso Señor! Ayúdame a reprimir toda inclinación irregular, a dominar toda pasión rebelde, a purificar todos los impulsos de mi conducta, a conformarme a esa humildad que ninguna provocación pueda descomponer, a tener aquella paciencia que ninguna aflicción pueda abrumar, aquella integridad que intereses egoístas no puedan sacudir, para que así esté yo capacitado para servirte y enseñar tu Palabra. En verdad Tú eres el Poderoso, el Potente.

– 'Abdu'l-Bahá

Te encarezco delante de Dios...que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comeción de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

– 2 Timoteo, Cap. 4:1-4

La Pluma del Altísimo ha decretado la obligación de enseñar esta Causa y la ha impuesto a cada uno.... Dios, sin duda, inspirará a quienquiera se desprenda de todo salvo de Él, y hará que de su corazón se vierta y fluyan copiosamente las aguas puras de la sabiduría y la proclación.

– Bahá'u'lláh

No toméis en cuenta vuestras limitaciones y debilidad; fijad vuestra mirada en el poder invencible del Señor, vuestro Dios, el Todopoderoso. ¿Acaso no ha hecho que Abraham, en tiempos pasados, a pesar de su aparente impotencia, triunfara sobre las fuerzas de Nimrod? ¿No ha hecho posible a Moisés, cuyo bastón era su único compañero, vencer al Faraón y sus huestes? ¿No ha establecido el poder de Jesús, pobre y humilde como era a los ojos de los hombres, sobre las fuerzas combinadas del pueblo judío? ¿No ha sometido a las tribus bárbaras y militantes de Arabia a la sagrada y transformadora disciplina de Mahoma, Su Profeta? Levantaos en Su nombre, poned vuestra confianza en Él y estad seguros de la victoria final.

– El Báb

...Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas así mismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de sus casas, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta así mismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable...

– Tito 2:1

Di: Enseñad la Causa de Dios, oh pueblo de Bahá, porque Dios ha prescrito a todos y a cada uno el deber de proclamar Su Mensaje y lo considera como la más meritoria de todas las acciones. Tal acción es aceptable sólo cuando aquél que enseña la Causa ya es un firme creyente en Dios, el Supremo Protector, el Misericordioso, el Omnipotente. Además, El ha ordenado que Su Causa sea enseñada por el poder de la palabra de los hombres y no recurriendo a la violencia(...) Cuidáos, no sea que contendáis con alguien, más aún, esforzaos para hacerle consciente de la verdad de manera bondadosa y con una muy convincente exhortación. Si vuestro oyente responde, responderá para su propio bien, y si no, apartaos de él y volved vuestros rostros hacia la sagrada Corte de Dios, la sede de la resplandeciente santidad (...).

– 'Abdu'l-Bahá

¡Tu poder es mi testigo! Si no fuera para celebrar tu alabanza, mi lengua no me sería útil, y si no fuera para servirte, mi existencia no sería de provecho.

– Bahá'u'lláh